

La firma de la directora



ELENA ROSA

José Castillejo, de Ciudad Real al mundo

De Ciudad Real al mundo. Esta frase define la trayectoria vital e intelectual de José Castillejo, un gran desconocido nacido en Ciudad Real en 1877 al que sólo recordamos hoy, a pie de calle, por el nombre de una residencia de estudiantes en la capital y una travesía sin letrero -la que va

de la calle Severo Ochoa a la ronda de Toledo, con un gran supermercado en su acera-

Éste es el rastro, demasiado liviano para el ciudadano de a pie, de un intelectual español al que podemos atribuir, sin exagerar, la educación tal y como la conocemos hoy en día en España, al que define el escritor Andrés Trapiello en Las armas y las letras como “uno de los más silenciosos, nobles y conspicuos representantes de una tercera y tolerante España, posible únicamente para él si nacía de las escuelas”.

Noemí Velasco y Carlos Díaz-Pinto han buscado saber más de este hombre que tuvo que exiliarse a Londres en el arranque de la Guerra civil española con su familia, tras conocer que era buscado por representantes de un sindicato para darle el ‘paseo’ final por sus opiniones políticas liberales, como cuenta Antonio M. López García en “Educación y liberalismo institucionista durante la restauración canovista: José Castillejo”.

La historia de este ciudarrealense da para varios semanarios, pero me gustaría recordar en éste que fue uno de los impulsores de la Institución Libre de la Enseñanza, desde 1898, aunque fueran más conocidos que él Francisco Giner de los Ríos o Manuel Bartolomé Cossío. Esta institución se convirtió en el motor de toda una época de la cultura española y en cauce para la introducción en España de las más avanzadas teorías pedagógicas y científicas extranjeras.

El carácter perseverante de Castillejo, que acabó depurado por la dictadura franquista en el 39 -démonos cuenta de que una misma persona pudo ser perseguida por un sindicato de izquierdas y, al tiempo, atacada por la dictadura-, permitió, tres décadas antes de este momento, superar con éxito el encargo de crear la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, “el mayor intento que se ha dado nunca en España de modernizar la ciencia y la educación españolas”, como le cuenta el catedrático de la UCLM Isidro Sánchez a Noemí Velasco.

Esta institución, de la que Castillejo fue secretario mientras el Nobel Santiago Ramón y Cajal era presidente, permitió, desde 1907, que se enviara al extranjero al profesorado y estudiantes de los centros docentes españoles a formarse y a actualizar sus conocimientos; se crearon nuevos tipos de instituciones de educación (las residencias de estudiantes, el Instituto-Escuela) y se crearon nuevos centros de análisis y estudios experimentales que sentaron las bases de lo que habría de ser la moderna investigación científica española.

Se puede reconocer su legado a través de los libros que escribió en vida, War of Ideas in Spain, publicado en 1937 y no traducido hasta 1976 por la Revista de Occidente, o Democracias destronadas, un libro póstumo con el que Trapiello acaba conectándolo con Manuel Chaves Nogales o Clara Campoamor, es decir, con la Tercera España, formada por los intelectuales que no tomaron parte en la Guerra Civil porque no se identificaron con ninguno de los dos bandos.

Pero podemos conocer también a Castillejo desde el retrato que hicieron de él quienes le conocieron de cerca, como su mujer, la escritora inglesa Irene Claremont, quien decía que “convivían en él, cara a cara, como en tantos españoles, el idealista don Quijote y el práctico y sagaz Sancho Panza”.

Su nombre, en la actualidad, también sirve para denominar -pocos lo saben- las estancias de movilidad en el extranjero para jóvenes doctores, impulsadas por el Ministerio de Educación, y su legado sigue vivo en la Fundación Olivar de Castillejo, creada en Madrid por sus hijos, Jacinta, Leonardo, David y Sorrel, en 1985, dentro del mismo Olivar del Balcón donde la familia pasó tantos felices años, y que promueve programas que tienen que ver con la cultura y el medio ambiente, así como el debate intelectual.

En la búsqueda de este gran desconocido ciudarrealense hemos podido encontrar hasta su voz, rescatada de una grabación de la BBC de 1943, donde distinguía con voz apasionada las claras diferencias entre libertad y dictadura. Se podrá escuchar en la edición digital del artículo, desde el domingo, 10 de abril.

Confío en que este reportaje pueda servir como oportunidad para descubrir su figura a quienes no supieran de ella y darle, de este modo, el reconocimiento que merece. Como insiste Isidro Sánchez, en la entrevista que abre este semanario, ha llegado el momento de rescatar su vida, que tan bien resume una losa del Hendon Park Cemetery Mill Hill de Londres, en la que se lee: ‘José Castillejo, el gran español que murió en el exilio’.

En otro orden de cosas, ya sabes que en nuestras páginas, como siempre, hay muchos otros temas, pero destaca el suplemento especial dedicado al regreso de la Semana Santa a las calles, después de dos años durante los que los pasos han permanecido, salvo contadas excepciones, encerrados en sus iglesias o guardapasos. Puedes encontrar todas las novedades de su celebración en la provincia dentro de él.

Feliz y reposada lectura, si tienes la suerte de disfrutar de unos días de descanso. Si no, por supuesto, también espero que puedas leernos en los huecos que busques para ello.

Conchi Sánchez Hernández